MÁS ALLÁ DEL ESTILO

ANTONIO GONZÁLEZ DE COSÍO

MÁS ALLÁ DEL ESTILO

UNA MIRADA ÍNTIMA
A LA ELEGANCIA COMO
FORMA DE VIDA

OCÉANO

MÁS ALLÁ DEL ESTILO
Una mirada íntima a la elegancia como forma de vida

© 2025, Antonio González de Cosío

Diseño de portada: lookatcia

D. R. © 2026, Editorial Océano, S.L.U.
C/ Calabria, 168-174 – Escalera B – Entlo. 2ª
08015 Barcelona, España
www.oceano.com

D. R. © 2026, Editorial Océano de México, S.A. de C.V.
Guillermo Barroso 17-5, Col. Industrial Las Armas
Tlalnepantla de Baz, 54080, Estado de México

Primera edición: 2026

ISBN: 978-84-494-6149-1
Depósito legal: B 6358-2026

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.
La infracción de los derechos mencionados puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro para el entrenamiento de tecnologías o sistemas de inteligencia artificial.
El autor y la editorial no se responsabilizan del uso indebido de su contenido.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) o a CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los derechos de autor, www.cempro.org.mx) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España / *Printed in Spain*

9006017010326

A Marc, por los primeros veinte años más hermosos de mi vida.

A Raúl Quirós y los amigos del taller de los jueves, porque gracias a ellos no he dejado un solo día de escribir.

A Ceci Barragán por creer en mí y regresarme al redil.

Índice

Prólogo
Por Juan Pablo Jim | 11

Capítulo 1
La moda... ¿acomoda o incomoda? | 19

Capítulo 2
Estilo: el descubrimiento de tu propio lenguaje para vestir y estar | 37

Capítulo 3
Elegancia y buen gusto... ¿siguen a la moda? | 57

Capítulo 4
Belleza, maquillaje y lo que realmente nos hace bellos... | 77

Capítulo 5
La sazón de todo atuendo: joyería y accesorios | 99

Capítulo 6
En la mesa y en tu casa... ¿qué tal una vida de diseño? | 135

Capítulo 7
Las tribus de moda. ¿Qué tan tribal eres tú? | 157

Capítulo 8
Dime qué usas... y te diré quién eres | 179

Capítulo 9
Urbanidad y saber estar: no hay estilo sin ellos | 207

Capítulo 10
Envejece con gracia... o como te dé la gana | 237

Capítulo 11
El arte de regalar: de la gloria a la tragedia | 259

Capítulo 12
Conclusiones | 281

prólogo

Conocí a Antonio González de Cosío a través de las redes sociales, hace diez o doce años, y uno de los primeros comentarios que me hizo fue: "Me recuerdas mucho a mí cuando yo tenía tu edad". Lo tomé como un cumplido, no vengo de una formación académica en la industria de la moda (soy contable), por lo que cualquier logro en mi carrera profesional ha sido por intuición, insistencia o suerte, y aquí estaba uno de los jueces de *Mexico's Next Top Model*, que editaba revistas con título internacional, que se sentaba en los desfiles de moda de París, elegido como uno de los diez hombres mejor vestidos por *GQ*, diciéndome que veía algo de él en mí.

Hoy, especialmente después de leer este libro, entiendo mejor que nunca a lo que se refería. Mientras leía estas páginas, me di cuenta de que tenemos puntos de vista, opiniones y gustos diferentes (¡en especial con respecto al arte contemporáneo!). Pero nuestras experiencias en el mundo de la moda resultaron sorprendentemente similares, y en una industria que a veces puede sentirse como solitaria, me dio mucha tranquilidad saber que compartía sentimientos con alguien más. Lo hizo sentir universal. Me hizo sentir acompañado.

La similitud más evidente es la emoción con la que Antonio se acercó en sus inicios al mundo de la moda y a sus ídolos, especialmente a Karl Lagerfeld. Mi interés por la moda se inició más tangencialmente: no tenía muchos amigos mientras crecía, entonces desarrollé una relación cercana con las estrellas pop y los protagonistas de los shows de televisión que veía. Compraba revistas porque ahí salían mis "amigos", y empecé a acercarme a la

moda de esa manera: mi amiga Buffy la Cazavampiros usa unos pantalones de Hermès, mi amiga Posh Spice es fan de Gucci.

Cuando empecé a acceder a eventos de moda, me sorprendía estar rodeado de estas personas que había visto en las revistas, con las que había crecido. Siempre he dicho que el día que deje de ponerme nervioso entrar a un desfile lleno de estas personalidades será quizá el momento de dejar de asistir. Encontrarme a Victoria Beckham me sigue causando mucha emoción, y de la misma manera que Antonio veía a Karl, yo también veo en ella a un ícono que desde mi juventud representaba un mundo fuera de las circunstancias donde crecí, donde soy muy bien aceptado a pesar de mi poca gracia para los deportes y mi afición por los pantalones de cuero. Es como encontrar a tu tribu, a muchos kilómetros de distancia de donde naciste, sin que se haya planeado, pero donde encajas perfectamente y donde sientes la versión de ti más auténtica.

Una similitud más que descubrí al leer el libro fue que ambos usamos nuestras definiciones de estilo para acercarnos a la vida en general, y no solamente a la manera en la que vestimos. Aunque no lo revela, se notan en estas páginas los autores y géneros que prefiere leer, los lugares que le gusta visitar cuando viaja y, en general, cómo su apreciación estética permea en todas las áreas de su vida. Originalmente, me había pedido entrevistarme para un capítulo dedicado a "Viajar con estilo". Me siento halagado, y me imagino que significa que piensa que tengo estilo en mi vida en general y no solamente en mi manera de vestir. (Espero que nadie lo desmienta, en este momento, mientras voy en un avión sin peinar porque se me hizo tarde, pero, eso sí, con un suéter de crochet de JW Anderson que, junto con el pelo, podría marketear como un look *hippie chic*.)

Otra vivencia en común es que ambos hemos atravesado la transformación de un mundo en continuo movimiento. Antonio vivió cambios radicales en la industria editorial: desde la escasa presencia de editores mexicanos en las semanas de la moda globales hasta la necesidad de pagar sus propios viáticos. Sin embargo, poco a poco, fue abriéndose camino mediante

accesos al *backstage* gracias a las marcas de belleza. Seguramente, cuando yo empecé a ir a Fashion Week, alrededor de 2013, no entendía por qué, después de todo el esfuerzo que él había hecho para ganarse su lugar, de pronto había personas que tenían acceso a un espacio por la cantidad de seguidores en sus redes sociales, con ningún tipo de experiencia previa en la industria editorial, y cuya única cualidad rescatable era un evidente interés por la moda.

De la misma manera, pero varios años después, yo sentí cambios similares. Yo fui el que llegó a los asientos de Fashion Week cuando existía sólo un lugar para creadores de contenido digital para el mercado mexicano, y mi interés por la moda y la historia de los diseñadores, y mi conocimiento de las referencias de las colecciones me permitieron conseguir ese asiento. Les pedía a los editores de las revistas que conocía que me dejaran escribir para sus sitios web una nota digital acerca de los desfiles —en ese entonces los sitios web de las revistas estaban muy descuidados, y lo único que les importaba era la edición impresa, por lo que aceptaban a colaboradores sin experiencia— y con eso convencía a las marcas para que me invitaran a los desfiles, con todo el viaje pagado por mí. Eso me ayudó a mostrar mi trabajo, y poco a poco parte del viaje era pagado por algunas marcas.

En 2018 abrí mi propio medio para no tener que escribir para alguien más, y así *BADHOMBRE* me aseguró el acceso a los desfiles internacionales. Pero eso no significa que, de la misma manera en que Antonio probablemente se sorprendía por los cambios en la lista de invitados con el paso del tiempo, yo ahora, especialmente en la época post-pandemia, no me he preguntado si el resto de los invitados —*tiktoker*s famosos principalmente por hacer bailables, estrellas de K-pop, *influencer*s con ningún interés por la moda— se han esforzado tanto por estar ahí como yo. Como Antonio.

La respuesta es, fundamentalmente, que no hay que resistirse al cambio. Las redes sociales han modificado la manera en la que nos comportamos y convivimos, pero probablemente la industria que más ha cambiado es la moda. Negar que la presencia de ciertos invitados se convierte en

awareness e inevitablemente en ventas para las marcas, es no entender la industria de la moda. Y seguramente esas personas también enfrentan nuevas inseguridades y atravesarán por transformaciones, de la misma manera en la que las generaciones anteriores lo hicimos.

Recientemente, en Milán, un publirrelacionista me invitó a cenar después de un desfile de Dolce & Gabbana junto con dos *tiktokers* de moda —Juanpa Gordoa y Jorge Patiño— quienes también fueron al desfile. Ellos denegaron la invitación, porque tenían que ir a editar sus videos y tomar más fotos, porque llevaban ya varias horas en Italia y no habían actualizado sus redes sociales. Notaba una visible ansiedad porque finalmente lograran las tomas que tenían planeadas en su cabeza. "Me recuerdan tanto a mí cuando tenía su edad", les dije. Me convertí en Antonio González de Cosío.

• • •

Lo que más me gusta de este libro es lo que no van a encontrar en ningún otro lado, y eso es la historia de vida de Antonio. ¡Ojalá algún día escriba una autobiografía! Porque las reglas de la moda, los tipos de zapatos, las diferentes tribus de moda, las personalidades según tu marca favorita… todo eso, en mi opinión, es muy subjetivo. Tanto que, si me lo preguntan, mi conclusión acerca de alguien que tiene estilo es quien se ve cómodo con lo que trae puesto y cuya personalidad resalta sobre la ropa, sin importar si es de mi gusto personal o no. (Y conforme crezco, honestamente pienso que está bien que la gente se ponga lo que quiera. Es su cuerpo, no el mío. Eso sí, no los publicaré en *BADHOMBRE*.) Está muy bien si compraron este libro para aprender e informarse, pero mi recomendación es que no lo sigan al pie de la letra. Lo que sí deben tomar como verdad absoluta es la pasión con la que Antonio se acerca a la moda y cuenta sus historias. Muy pocas personas en México han tenido la fortuna de sentarse con Karl Lagerfeld a tomar el café en repetidas ocasiones, de platicar con Catherine Deneuve, de asistir a los shows de Chanel en París, de ir de compras con damas de

sociedad en Shanghái, de contar anécdotas de los pasillos de la época de oro de Editorial Televisa... Cada una de estas historias refleja lo que, idealmente, me gustaría creer que es en lo que más me parezco a Antonio: la personalidad divertida y relajada con la que nos acercamos a la moda. Nos tomamos muy en serio nuestro trabajo, sí, y hay mucha pasión detrás de lo que hacemos, pero sabemos que tenemos que divertirnos con la moda, al vestirnos y al trabajar en esta industria. ¡Es ropa! Y muchas veces, ropa llena de flores, cristales, encajes, colores, lentejuelas, volúmenes... ¿Por qué nos lo tomaríamos en serio?

Juan Pablo Jim